

Artes Escénicas

- BACHILLERATO
- FORMACIÓN PROFESIONAL
- CICLOS FORMATIVOS DE GRADO SUPERIOR



**Evaluación para el
Acceso a la Universidad**

UPV/EHU

2017

***Este examen tiene dos opciones. Debes contestar a una de ellas.
No olvides incluir el código en cada una de las hojas de examen.***

La duración del examen es de 90 minutos. Las dos opciones del examen constan de los tres mismos apartados:

Apartado 1. Comentario y análisis de la obra teatral (4 puntos).

El comentario y análisis se realizará en función de los aspectos siguientes:

- b) Análisis de las características estilísticas y argumentales de la obra.
 - Género teatral (0,5 puntos)
 - Argumento y conflicto principal que aborda la obra (0,5 puntos)
 - Opinión personal fundamentada en argumentos técnicos sobre la obra analizada (0,5 puntos)
 - Vigencia de tal argumento hoy en día (0,5 puntos)
- b) Situación y caracterización del contexto.
 - Ficha de la obra: autor/a, época, localización geográfica (0,5 puntos).
 - Ideas artísticas del/la autor/a (0,5 puntos).
 - Aspectos socioculturales y estéticos en los que se enmarca la obra analizada (0,5 puntos).
 - Corrientes escénico-artísticas de la época (0,5 puntos).

En el comentario y análisis de la obra escénica se valorará la coherencia y cohesión, la riqueza léxica, la utilización de la expresión lingüística adecuada, la corrección ortográfica y los conocimientos sobre los fundamentos de la materia.

Apartado 2. Comentario de un texto breve sobre teoría o crítica teatral (3 puntos).

El comentario de texto tendrá como máximo un folio y tratará sobre los siguientes aspectos:

- Identificación de las ideas principales y de las ideas secundarias del texto (1 punto).
- Señalar y explicar algunas palabras o términos técnicos estéticos o de interés que aparecen en el texto (1 punto).
- Opinión personal con respecto a las ideas vertidas en el texto fundamentada en tus propias experiencias de puesta en escena (1 punto).

Apartado 3. Preguntas sobre Términos Técnicos (3 puntos).

Las respuestas deben ser claras y breves; será suficiente con cinco líneas como máximo para cada una de ellas. Se valorará la corrección terminológica y sintáctica y cada una de ellas se calificará con 0,5 puntos.

OPCIÓN A

Apartado 1.- Comentario y análisis. (4 puntos)

“Terror y miseria del tercer Reich”. Bertolt Brecht. Traducción: Miguel Sáenz.

Apartado 2. Comentario de un texto de teoría o crítica teatral. (3 puntos)

Crítica de *“Edipo Rey”*. Sófocles / Alfredo Sanzol. Teatro de la Ciudad .-. Escrito por Marcos Ordóñez (Babelia, 9-5-2015)

Apartado 3.- Definición de los siguientes términos técnicos. (3 puntos)

7. Supermarioneta
 8. Unidad de acción
 9. Apuntador/a
 10. Comedia costumbrista
 11. Drama romántico
 12. Telón de fondo
-

OPCIÓN B

Apartado 1.- Comentario y análisis. (4 puntos)

“Hamlet” acto III, escena 1. William Shakespeare

Apartado 2. Comentario de un texto de teoría o crítica teatral. (3 puntos)

Crítica de *“Tres sombreros de copa”*. Miguel Mihura. Escrito por Estrella Savirón (Diciembre 2013)

Apartado 3.- Definición de los siguientes términos técnicos. (3 puntos)

7. Catarsis
8. Tramoyista
9. Tragedia griega
10. Arlequín
11. Farsa satírica
12. Proscenio

OPCIÓN A. - Comentario y análisis

“Terror y miseria del tercer Reich”. Bertolt Brecht. Traducción: Miguel Sáenz.

Spandau, 1937. Un obrero, al volver a su vivienda, encuentra a su vecina.

LA VECINA: Buenas noches, señor Fenn. Quería pedirle prestado a su mujer un poco de pan. Ha salido un instante.

EL HOMBRE: Con mucho gusto, señora Dietz. ¿Qué le parece el empleo que he conseguido?

LA VECINA: Sí, ahora todos tienen trabajo. Está usted en las nuevas fábricas de motores ¿no? ¿Allí fabricarán bombarderos?

EL HOMBRE: Cada vez más y más.

LA VECINA: Los necesitan en España.

EL HOMBRE: ¿Por qué precisamente en España?

LA VECINA: Se dicen tantas cosas sobre lo que se envía allí. Es una vergüenza.

EL HOMBRE: Tenga cuidado con lo que dice.

LA VECINA: ¿Está usted también con ellos?

EL HOMBRE: Yo no estoy con nadie. Hago mi trabajo. ¿Dónde se habrá metido Martha?

LA VECINA: Ah, quizá tendría que prepararlo [el pan]. Es posible que sea algo desagradable. Cuando entré, estaba aquí precisamente el cartero, y había dado una carta a su mujer que la había trastornado. Pensé si no sería mejor que pidiera pan a los Schiermann.

EL HOMBRE: Vaya. *(Llama)* ¡Martha!

Entra su mujer. De luto.

EL HOMBRE: ¿Qué te pasa? ¿Quién ha muerto?

LA MUJER: Franz. Ha llegado una carta.

Le da una carta.

LA VECINA: ¡Santo Cielo! ¿Qué le ha pasado?

EL HOMBRE: Ha sido un accidente.

LA VECINA: *(Desconfiada.)* ¿Era aviador, no?

EL HOMBRE: Sí.

LA VECINA: ¿Y tuvo un accidente?

EL HOMBRE: En Stettin [Pomenaria Occidental, actual Polonia]. En un ejercicio nocturno en el campo de maniobras, dice aquí.

LA VECINA: ¡No ha sido un accidente! No me pueden venir con esa historia.

EL HOMBRE: Sólo le digo lo que dice aquí. La carta es del Estado Mayor del Campo.

LA VECINA: ¿Y él les escribía últimamente? ¿De Stettin?

[...]

LA VECINA: Todo lo tapan muy bien. Consideran una heroicidad que no se sepa nada. Uno de la alcaldía se jactaba de lo inteligentemente que ocultan su guerra. Cuando derriban a un bombardero de esos y los de dentro saltan en paracaídas, los de los otros bombarderos les disparan en el aire con ametralladoras, a los suyos, para que no puedan decir a los rojos [los Republicanos españoles] de donde vienen [Alemania].

LA MUJER: *(Poniéndose mala.)* Dame agua, Herbert, quieres, me siento muy mal.

LA VECINA: La verdad es que no quería trastornarla más, pero ¡cómo lo tapan todo! Saben muy bien que es un crimen y que tienen que ocultar su guerra. Incluso aquí. ¡Un accidente en unos ejercicios! ¿Qué ejercicios? ¡Ejercicios de guerra!

EL HOMBRE: Por lo menos no hable tan fuerte. *(A su mujer.)* ¿Te sientes mejor?

LA VECINA: También usted es de los que callan como un muerto ¡En esa carta tiene la prueba!

ARTE ESZENIKOAK

ARTES ESCÉNICAS

EL HOMBRE: ¿Quiere callarse de una vez?

LA MUJER: ¡Herbert!

LA VECINA: Sí, ¡qué me calle de una vez! ¡Porque ha encontrado trabajo! ¡Pero su cuñado también! Precisamente ha tenido un "accidente" con una cosa de esas que producen en la fábrica de motores.

EL HOMBRE: Eso es demasiado, señora Dietz. ¡Dice que trabajo en cosas de esas! ¿Y en qué trabajan los otros? ¿En qué trabaja su marido? ¿En lámparas, no? ¿Y eso no es para la guerra? ¡Es sólo para iluminación! Pero ¿para qué es la iluminación? ¿Qué es lo que ilumina? ¿Se iluminan los tanques? ¿O los buques de guerra? ¿O una cosa de esas? ¡Él sólo hace lámparas! Dios Santo, ¡no hay nada ya que no sea para la guerra! ¿Dónde voy a encontrar trabajo si me digo: ¡pero que no sea para la guerra!? ¿Tendré que morirme de hambre?

LA VECINA: (*Apocada.*) Yo no digo que tenga que morir de hambre. Naturalmente que tiene que aceptar el trabajo. Hablo sólo de esos criminales. ¡Es una bonita contratación de mano de obra!

EL HOMBRE: (*Seramente.*) Y tú tampoco debes andar por ahí de negro. No les gusta.

LA VECINA: Lo que no les gustan son las preguntas que hacen.

LA MUJER: (*Tranquila.*) ¿Crees que debo quitarme el luto?

EL HOMBRE: Sí. Si no, me quedaré sin trabajo en seguida.

LA MUJER: Pues no me lo quitaré.

EL HOMBRE: ¿Qué quieres decir?

LA MUJER: Que no me lo quitaré. Mi hermano ha muerto. Llevaré luto por él.

EL HOMBRE: Si no tuvieras ese vestido, porque lo compró Rosa cuando murió mi madre, no podrías vestirte de luto.

LA MUJER: (*Chillando.*) ¡Nadie me impedirá que lleve luto! Si ellos lo han sacrificado, yo debo poder llorar al menos. ¡Nunca ha habido nada parecido! ¡Nunca se ha visto en el mundo algo tan inhumano! ¡Son unos verdaderos criminales!

LA VECINA: (*Mientras el hombre, mudo de espanto, sigue sentado.*) ¡Señora Fenn!

EL HOMBRE: (*Roncamente.*) Si hablas así, nos pasará algo peor que perder mi puesto.

LA MUJER: ¡Que se me lleven! También tienen campos de concentración para mujeres. ¡Que me metan en uno, porque a mí no me da igual que maten a mi hermano! ¿Qué se les ha perdido en España?

EL HOMBRE: ¡Deja de hablar de España!

LA VECINA: ¡Se va a buscar un disgusto, señora Fenn!

LA MUJER: ¿Vamos a tener que callar para que no te quiten el puesto? ¿Porque moriremos si no fabricamos sus bombarderos? ¿Y para morirnos luego de todos modos? ¿Cómo Franz? A él también le han buscado un puesto. A un metro bajo tierra. ¡También aquí hubiera podido tener ese puesto!

EL HOMBRE: (*Quiere cerrarle la boca.*) ¡Cállate! ¡Eso no sirve de nada!

LA MUJER: ¿Qué sirve entonces? ¡Haz algo que sirva!

OPCIÓN A.- Comentario de un texto de teoría o crítica teatral

Crítica de *“Edipo Rey”*. Sófocles / Alfredo Sanzol. Teatro de la Ciudad (9-5-2015)

http://cultura.elpais.com/cultura/2015/05/06/babelia/1430909537_901774.html

¿Qué decir de Edipo rey a estas alturas? Que sigue pasmándome. Trama perfecta, premisa suculenta: el investigador descubre que es el asesino. Tiene la economía y la concentración de una vieja serie B: todo sucede en una hora y poco. Sanzol apenas ha pegado algún corte: un coro, me dijo, algunas frases. El tiempo de una sobremesa, y menuda sobremesa. Puede que eso fuera el detonante de su montaje en La Abadía madrileña. Bueno, eso y, sobre todo, el concepto de “tragedia familiar” pero sin prosopopeya. “Son pláticas de familia”, como diría Tenorio. Singular idea de puesta: una mesa con los restos de la comida. A la vista de todos. En plena plaza del pueblo, por así decirlo. Una mesa más italiana que griega, a lo Mamma Roma. A ratos esa inmovilidad me despista, me parece forzada, poco orgánica, tengo ganas de que se levanten (tranquilo, todo llegará), aunque la entiendo como un baño de austeridad que calma los posibles desafueros gestuales. Quizás para compensar lo de tener que estar sentado, me parece que Juan Antonio Lumbreras corre mucho (verbalmente) en el primer tercio. Cuesta imaginar a este estupendo actor amarrado a una silla, porque tiene más electricidad que el cable de la luz. Cuando hizo Godot con Sanzol escribí: “Ritmo verbal enfebrecido y a la vez aéreo: es el alegre motor del espectáculo”. Sin embargo, el stacatto de Beckett no es lo mismo que el ritmo de Sófocles: en la versión de Sanzol, viva y sonora, hay bastantes más palabras por frase. Y es comprensible que Edipo esté agitado, pero no tanto ni tan pronto. Esa velocidad de enunciación emborrona pasajes, provoca tropiezos y cierto farfuleo. Puede que fueran los comprensibles nervios de los primeros días: es muy posible que Lumbreras ya haya encontrado la respiración de ese pasaje. Paco Déniz es Creonte, y da muy bien la esencial sensatez del personaje, al que veremos desballestarse (el personaje, no el actor) en Antígona, donde la razón de estado pesa lo suyo. Aquí todavía no: me encanta el parlamento en el que convence a Edipo de que no le ha traicionado, porque tiene todo el poder que necesita como segundo de a bordo, y sin el peso de la púrpura.

Formidables, matizadísimos trabajos de los cuatro intérpretes de ‘Adentro’; sutil y firme puesta de Tristán Ulloa

Las actrices de la función están curiosa (y felizmente) pluriempleadas. Empecemos por el coro, a cargo de Natalia Hernández y Eva Trancón. Lanzan su texto al unísono y con encomiable claridad. Al oír las primeras frases pensé por un instante en las arduas de Disney, pero enseguida me atraparon en su conjuro, como las brujas domésticas de La aventura de Chabrol: lejana referencia, pero así es la memoria. Y luego clavan un sentimiento difícil de expresar a dúo: su auténtico padecimiento por el marronazo que se va a comer Edipo. Natalia Hernández no solo es coreuta sino también corifeo, que tiene más fuste. Y sacerdote, que no digamos. Y siervo, donde brilla especialmente: me vuelve ahora, a los pies de Edipo, como un animalillo tembloroso por el lío que ha montado. ¿Cómo se pasa de coreuta a siervo, por cierto? Soluciones Sanzol: por debajo de la mesa y alehop, con el perfume de La calma mágica. Y al final es Ismene pero muda, como su hermana Antígona. Eva Trancón dobla como coreuta y Yocasta. La reina madre (nunca mejor dicho) tiene poco papel pero mucha tensión: la actriz ha de expresar, en poco tiempo, lo que media entre “eso no será nada” y “mejor déjalo ya, Edipo”. Si no recuerdo mal, es la primera que se levanta de la mesa, cuando llega el mensajero: cosa lógica. Eva Trancón tiene un fraseo sobrio y retenido, pero dice mucho más con la mirada en toda esa parte, angustiada como un techo que baja implacable. Lumbreras encuentra su paso,



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

UNIBERTSITATERA SARTZEKO
EBALUAZIOA

2017ko UZTAILA

EVALUACIÓN PARA EL
ACCESO A LA UNIVERSIDAD

JULIO 2017

ARTE ESZENIKOAK

ARTES ESCÉNICAS

su densidad y su emoción cuando escucha las revelaciones de Yocasta y contesta con este portentoso fragmento: “Luz del sol, no me dejes volver a verte después de hoy, porque he nacido de quienes no debía, he tenido hijos con quien no debía y he matado a quien no debía”. ¿Se puede decir más con menos? Volverá a conmovier en la última escena, cuando ya está con un pie en Corinto, cegado y con sus hijas como lazarillos. He dejado para el final a Elena González porque es quien más me llegó al alma. Lo mismo me pasó en Enrique VIII: cómo se hace escuchar este pedazo de actriz, qué gravedad, qué fuerza, qué seguridad en la colocación y en el envío. Qué dolor en su Tiresias, cargada con el peso de esos destinos irremediables, con el aire de una adivina de pueblo (la imaginas bruja y zahorí y partera, como un personaje de Gutiérrez Aragón), y qué pureza narrativa en el rol del mensajero que relata el catártico cierre, sin un gesto sobrante, con una voz honda, inmemorial. Sanzol se preguntaba si Sófocles patentó la ironía trágica con frases del calibre de “Me ocuparé del asesinato de Layo como si fuera el de mi propio padre”. Yo me pregunto ahora si inventó también el fuera de campo (la muerte de Yocasta, el deshojamiento de Edipo), que tanto juego le daría a Racine en Fedra: el monólogo de Teramene, tan similar al del Herald.

Marcos Ordóñez

Dirección y adaptación: Alfredo Sanzol - **Intérpretes:** Juan Antonio Lumbreras, Elena González, Paco Déniz, Natalia Hernández y Eva Trancón. – **Producción:** Teatro de La Abadía, Madrid. Adentro.

OPCIÓN B. - Comentario y análisis

"Hamlet" - acto III, escena 1. William Shakespeare

Entra Hamlet.

HAMLET.- Ser o no ser, esa es la cuestión... Si es o no esta nobleza del pensamiento para sufrir los tiros y flechas de la desdichada fortuna, o para tornar las armas contra un mar de problemas, y darles fin con firmeza. Morir... Es dormir ... No más. Y con un sueño decimos el final. Los dolores del corazón y las miles de aflicciones naturales que nuestra carne hereda, se acaban. Este momento sería deseado devotamente. Morir, es dormir... Y dormir, tal vez soñar. Sí, aquí está el obstáculo; porque ese sueño de muerte que soñamos puede llegar, cuando hayamos abandonado este despojo mortal. Debemos darnos una pausa... Ahí está el respeto que imponen las calamidades de una larga vida. ¿Para qué desafiar los azotes y desprecios del tiempo, los errores opresores, el orgullo ofensivo del hombre, las angustias de un mal pagado amor, los quebrantos de la ley, la insolencia de los oficiales y los desdenes de los soberbios, cuando uno mismo podría procurarse la quietud con una daga? ¿Quién podría tolerar tanta opresión, sudando y gimiendo bajo el peso de una vida agotadora, si no fuera por el temor de que existe alguna cosa más allá de la muerte: el desconocido país, de cuyos límites ningún viajero regresa, que nos llena de dudas y nos hace sufrir esos males que tenemos, antes de ir a buscar otros que no conocemos? De este modo la conciencia nos hace a todos cobardes; así la tintura del valor se debilita con los barnices pálidos de la prudencia; y las empresas de gran importancia, por esta sola consideración, toman otro camino y se reducen a designios vanos. Pero... ¡qué veo! ¡La hermosa Ofelia! Ninfa, espero que mis pecados no sean olvidados en tus oraciones.

OFELIA.- Mi buen señor, ¿cómo se siente después de tantos días que no lo veo?

HAMLET.- Bien; te lo agradezco humildemente.

OFELIA.- Mi señor, tengo en mi poder algunos recuerdos suyos que deseo regresarle desde hace mucho tiempo. Le ruego que ahora los reciba.

HAMLET.- No, yo nunca te di algo.

OFELIA.- Mi honorable señor, usted sabe muy bien que sí; y con ellos me entregó palabras compuestas de tan dulce aliento que aumentaron su valor. Pero ya disipado aquel perfume, recíbalos de nuevo, que un alma noble considera como pobres los más opulentos regalos, si llega a perderse el afecto de quien los dio. Aquí están, mi señor.

OPCIÓN B.- Comentario de un texto de teoría o crítica teatral

Crítica de "Tres sombreros de copa". Miguel Mihura. Escrito por Estrella Savirón (Diciembre 13)

http://www.agolpedeefecto.com/teatro_2013/teatro_tres_sombreros_copa.html

Nave 73 presenta TRES SOMBREROS DE COPA de la compañía 300 Pistolas durante diciembre de 2013

La compañía 300 pistolas hace una disparatada versión de este clásico de Miguel Mihura en el que juega con la estética del 'vaudeville' y el cabaret, haciendo participar al público de una suerte de 'triple pirueta' en la que compañía, director e intérprete se confunden y unifican.

[...] Una versión teatral en el que se establecen grandes lazos con los cómicos del principio del siglo XX, el Music Hall y el Teatro de variedades. Un homenaje de 300 Pistolas a Mihura y a su estrecha relación con el teatro.

[...] La pequeña compañía 300 pistolas no posee un gran número de montajes en su trayectoria, son pocos pero muy cuidados y en ellos se encuentra un sello característico que los identifica y los marca como propios. Un sello especial que el director Álvaro Morte infiere a sus montajes llenos de simpatía y desenfado.

En esta ocasión y después del éxito cosechado con 'El perro del hortelano' de Lope de Vega, nos presentan 'Tres sombreros de copa' de Miguel Mihura, obra escrita en 1932, incomprendida en su época y que ha sido representada en multitud de ocasiones tanto en teatro como en televisión. Una obra de todos conocida, que plasma las tres líneas características del teatro del absurdo: lo no verbal, el humor, el tratamiento onírico, donde dos mundos opuestos se encuentran creando momentos que intercalan la sátira y el humor con la emoción y el sentimiento más 'cursi'.

Una nueva apuesta con la que 300 pistolas sigue con su vocación de difundir los clásicos de una forma cercana, desenfadada y fácil para los espectadores más jóvenes y el público en general. Y así, conseguir hacer reír y disfrutar, al mismo tiempo que llevan el mensaje de los clásicos, en este caso un Mihura que muestra una crítica a los convencionalismos sociales llenos de tópicos y clichés.

La puesta en escena es colorista y a la par que sencilla haciendo disfrutar al espectador con su particular estilo a la vez de dejan libre el juego de la imaginación. Una adaptación muy limpia con alguna variación en el prólogo y un epílogo respecto a la obra original, que la compañía 300 pistolas ha modificado, para adaptarla a su metodología sin que exista ninguna pérdida en la esencia de la obra. De esta forma nos muestran una propuesta que recuerda por su dinámica, velocidad, perfecta sincronización y ritmo a cualquier de las películas de los hermanos Marx.

Entradas y salidas, preguntas y respuestas, sombras y luces, todo está perfectamente sincronizado, muestra de una excelente labor de dirección. Sobre el escenario los miembros de la compañía Sara Gómez (Paula), Anna Hastings (varios), Esteban Jiménez (Don Rosario) y Álvaro Morte (Don Dionisio) que es también el director de la misma y con la incorporación de Carlos de Austria, en un papel con poco texto pero presencia constante.

Estrella Savirón

Dirección: Álvaro Morte. **Vestuario y escenografía:** Blanca Clemente. **Coreografía:** Fredeswinda Gijón. **Intérpretes:** Sara Gómez, Anna Hastings, Fredeswinda Gijón, Esteban Jiménez, Carlos de Austria y Álvaro Morte.